

"VIA LIBRE", MARZO 1.992, SEVILLA

# Una vez soñé, a tal manera cierto . . .

**R**espiraba el aroma de una playa de luminosas y diferentes tonalidades violeta, en la cual todo era perfección y belleza.

El mar, con un cierto tono rojizo, era fuente de toda vida.

El murmullo de sus tranquilas aguas daba paz a mi alma y calmaba mi mente.

En aquel instante yo era todo amor y sabiduría. Ahora yo era cuerpo, alma y espíritu en perfecta armonía.

El sol, bola de luz azul, daba alegría a aquel sublime paisaje.

La arena, torbellino de pequeñas partículas y de conchas era también azul.

Inés, tía Sol, papá, mamá, Lucía y yo paseábamos por la orilla.

Papá, Lucía, mamá y yo, teníamos una fortísima luz en el pecho que si fijabas tu mirada en ella, podías apreciar esa misma luz en forma de corazón.

La luz que más brillaba, la que más luminosidad despedía era la de Lucía. Esa luz eran todos los rayos del sol condensados en uno.

También a mamá, a papá y a mí nos brillaban mucho nuestras luces, pero el resplandor de Lucía era superior al nuestro. Las únicas que no tenían esa potente luz de amor, eran Inés y tía Sol. Ellas nos miraban un poco asombradas.

Entonces Lucía hizo algo fascinante; De su brillantísima luz se quitó con su mano la mitad de su corazón y se lo colocó con todo su amor a tía Sol.

En un abrir y cerrar de ojos el corazón de Lucía se repuso inmediatamente y lo más increíble fue que su luz aún brillaba más.

Yo seguí su ejemplo e hice lo mismo con Inés; le di parte de mi corazón.

Ahora todos teníamos un enorme corazón de luz que iluminaba nuestra alma. Durante unos instantes éramos seres de luz.

Brillábamos por encima de todo y de todos. Eramos lo más grande del Universo. Eramos Amor.

Nos sumergimos en el agua y desaparecimos.

MARIA DORNAUDE MEDINA

**María Damande. 12 años.**